



Introducción a la semana

El límite convencional de la Pascua hasta aquí llega, Pentecostés. Mucho nos queda por vivir y hacer para que el centro del itinerario pedagógico de la Palabra en la celebración litúrgica se desplace de la Cuaresma a la Pascua. En nuestras comunidades seguimos la norma no escrita cuyo argumento es que todo lo más importante, o casi, hay que celebrarlo, meditarlo, contemplarlo... en la Cuaresma, quedando el resto del tiempo hasta Pentecostés como un eco lánguido que solemos llenarlo con los fastos de las primeras comuniones. ¡Ingente tarea que tenemos por delante para seguir predicando al que Vive entre nosotros!

El Domingo que marca el punto final de la Pascua y la reanudación del Tiempo Ordinario, nos ofrece el relato de los Hechos que nos habla de la efusión del Espíritu a la comunidad de Jerusalén, la confesión paulina que no precisa de glosa pues todos hemos bebido del mismo Espíritu y el envío de los seguidores de Jesús para hablar de las excelencias de la fuerza de Dios, su Espíritu.

La primera carta del apóstol Pedro nos acompaña en esta semana (salvo el sábado que lo hace la carta de San Judas); destacamos los fragmentos de la hermosa introducción teológica con la que se abre la carta, y el argumento imprescindible en toda predicación: Jesús el Señor, el referente de nuestra fe.

Páginas del evangelio de Marcos desfilan por la mesa de la Palabra en esta semana: seguir a Jesús, dificultades que conlleva tal seguimiento (¡algo tendrá el agua cuando la bendicen! ¿Qué tendrá el evangelio de Jesús que cuando se vive molesta y denuncia?), decisión de subir a Jerusalén, Cristo la luz de nuestro caminar, purificación profética del templo, poder de Jesús para perdonar y dar vida...

La semana se completa con el abanico plural de San Fernando, la Visitación de María y del pensador San Justino. Tendremos ocasión de escuchar de nuevo el mejor piropo que se ha podido decir a María, la anawim Yahvé: ¡Dichosa tú que has creído! ¡Precioso es confiar en Quien posibilita nuestra dicha, quien nos inspira la espiritualidad más atractiva: la de la alegría, Cristo Jesús!

Lun

28

May

2012

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¿Qué haré para heredar la vida eterna? Guarda los mandamientos, vende lo que tienes y, luego, sígueme”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final. Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe -de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego-llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

Salmo

Sal 110, 1-2. 5-6. 9ab y 10c R. El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza;
la alabanza del Señor dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 17-27

En aquel tiempo, cuando salta Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: -«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?» Jesús le contestó: -« ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.» Él replicó: -«Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.» Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: -«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.» A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: -«¡ Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios! » Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: -«Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por todo.» el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.» Ellos se espantaron y comentaban: -«Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: -«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede

Reflexión del Evangelio de hoy

Empezamos hoy la Carta de san Pedro, escrita después de las Epístolas de san Pablo, pero antes de que se escribieran los evangelios. En esta primera parte, Pedro expresa los sentimientos y actitudes que deberían abundar en los nuevos bautizados. Al hablar de “nacer de nuevo”, recordamos la profunda conversación nocturna entre Jesús y Nicodemo sobre el bautismo.

En el evangelio, se nos ofrece el relato del encuentro de Jesús con un joven -aunque Marcos no nos dice nada sobre su edad; sí lo hace Mateo-, rico. El encuentro es sincero, muy respetuoso por parte del joven, y muy cercano -“se le quedó mirando con cariño”- por parte de Jesús.

“Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”

Un hombre angustiado -“se arrodilló”- hace a Jesús una de las preguntas más profundamente humanas, que han preocupado a todos los buscadores de sentido. Una pregunta, salida desde lo profundo del corazón, ineludible para todo peregrino de la verdad, sobre qué hacer para tener vida, vida eterna. Qué hacer para obtenerla y qué evitar para no perderla.

Por su respuesta, entendemos que se trata de un judío honrado, piadoso y cumplidor, pero que siente la necesidad de confrontar su conducta con la doctrina y parecer de Jesús. Y no pensemos que cumplir los mandamientos no le había servido de nada. Le valieron para que Jesús le mirara con cariño. Esto que nos hubiera bastado a nosotros, no bastó a Jesús que, además de cariño, quiso entregarle el Reino.

Jesús le dijo que la seguridad de la vida eterna no se basaba en los mandamientos, en la moral, en el mero cumplimiento, sino en Dios. Y, mientras el puesto que corresponde a Dios lo ocupe el dinero, el poder o quien sea o lo que sea, no hemos dado ni el primer paso.

“Vende lo que tienes; ven y sígueme”

Aquí empieza a verse la respuesta que el joven iba buscando. Dado el cumplimiento de los mandamientos y conseguida la mirada cariñosa de Jesús, hay que relativizar los valores de aquí abajo -riquezas, poder, personas, placeres, etc.-, y absolutizar el único valor absoluto, Dios.

Los que son capaces de “no fruncir el ceño y marcharse pesarosos” son los que tratan de tener una postura evangélica ante el dinero, necesario por otra parte, van con Jesús y le siguen. Esto, que no es nada fácil para los humanos, es posible para Dios, particularmente para aquéllos y aquéllas a quienes ha mirado y sigue mirando con cariño. Y van y le siguen. ¡Como le siguen!, quiero decir, a veces con incoherencias, negaciones y vacilaciones inherentes a la humana naturaleza. Pero, le siguen. Y siguen contando con su mirada cariñosa. Y, mientras no la olviden, tampoco será fácil que olviden el seguimiento. Y esto no por ellos, sino por él y por su Espíritu Santo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mar

29

May

2012

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El que os llamó es Santo, como Él, sed también santos con vuestra conducta”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 10-16

Queridos hermanos: La salvación fue el tema que investigaron y escrutaron los profetas, los que predecían la gracia destinada a vosotros. El Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, les declaraba por anticipado los sufrimientos de Cristo y la gloria que seguiría; ellos indagaron para cuándo y para qué circunstancia lo indicaba el Espíritu. Se les reveló que aquello de que trataban no era para su tiempo, sino para el vuestro. Y ahora se os anuncia por medio de predicadores que os han traído el Evangelio con la fuerza del Espíritu enviado del cielo. Son cosas que los ángeles ansían penetrar. Por eso, estad interiormente preparados para la acción, controlándoos bien, a la expectativa del don que os va a traer la revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no os amoldéis más a los deseos que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. El que os llamó es santo; como él, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, porque dice la Escritura: «Seréis santos, porque yo soy santo.»

Salmo

Sal 97, 1. 2-3ab. 3c-4 R. El Señor da a conocer su victoria.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Adamad al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 28-31

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús: -«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.» Jesús dijo: -«Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más -casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que os llamó es Santo, como Él, sed también santos con vuestra conducta”

A lo largo del Nuevo Testamento son muchas las alusiones que se hacen a textos del Antiguo Testamento, y es que, solamente a la luz de Cristo, se puede entender el mensaje que Dios ha dado desde el principio a la humanidad. La carta de Pedro hace alusión a los profetas que, en distintas etapas de la Historia de la Salvación, fueron anunciando los designios de Dios, revelando poco a poco, mediante la inspiración del Espíritu Santo, el misterio de su gracia que culminaría con la venida de Cristo. Ahora son los apóstoles los que, enviados por Cristo, anuncian el Evangelio al mundo entero, y de este modo se unen las dos Alianzas. Todo ello a favor de la humanidad, amada por Dios desde el principio de la creación, redimida por Cristo, Palabra de Dios hecha carne, que con su Sangre selló la nueva Alianza para el perdón de los pecados, siendo así la gloria del Padre. Él, con el Hijo, nos envía la fuerza del Espíritu santificador para que siga actuando en nosotros y seamos sus mensajeros hasta el fin de los tiempos.

“Muchos primeros serán los últimos y muchos últimos serán los primeros”

Este texto lo vemos a la luz de los versículos anteriores: el joven rico sintió la llamada de Jesús, pero no fue capaz de dejar sus bienes, tuvo mayor aprecio a las riquezas que a seguir la invitación de Jesús. Tal vez este fue el motivo para que Pedro se acercara a Jesús indicándole que ellos lo habían dejado todo por seguirle, no importa cuanto, lo importante es todo. Buscar el Reino exige tener el corazón y la confianza puesta en Dios, “Nadie puede servir a Dios y al dinero”. Muchas veces nos aferramos a lo poco o mucho que tenemos y ponemos nuestra esperanza en las riquezas. Jesús promete que, a los que dejan todo por el Reino de Dios y le siguen, les dará el ciento por uno en este mundo y después la vida eterna. Pero en Marcos hay un añadido muy importante: el ciento por uno con tribulaciones. La vida del hombre sobre la tierra tropieza siempre con problemas, dificultades, enfermedades, y a esto hay que añadir las persecuciones que, muchas veces, sufren los seguidores de Cristo. Pero nuestra fuerza está en Él: “Yo he vencido al mundo”, nuestra riqueza está en el interior. Dios nunca se deja ganar en generosidad.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié
30
May
2012

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Habéis sido purificados por vuestra obediencia a la Verdad”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 18-25

Queridos hermanos: Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza. Ahora que estáis purificados por vuestra obediencia a la verdad y habéis llegado a quereros sinceramente como hermanos, amaos unos a otros de corazón e intensamente. Mirad que habéis vuelto a nacer, y no de una semilla mortal, sino de una inmortal, por medio de la palabra de Dios viva y duradera, porque «toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, la flor se cae; pero la palabra del Señor permanece para siempre.» Y esa palabra es el Evangelio que os anunciamos

Salmo

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 32-45

En aquel tiempo, los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban, y los que seguían iban asustados. Él tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará.» Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.» Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?» Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.» Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?» Contestaron: «Lo somos.» Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.» Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura, Pedro proclama con fuerza la novedad original de la vida cristiana. Creer en Jesucristo es una nueva manera de comprender la vida, el mundo, las relaciones... Dios... Esta es, una manera difícil de comprender para la razón humana y para nuestro mundo. La vida cristiana pasa inevitablemente por el sufrimiento injusto. Pero es gracias al sufrimiento injusto, como el ser humano desarrolla la fe, la esperanza y la caridad. Es en el sufrimiento, en el enfrentarse a uno mismo y a nuestras tendencias poco evangélicas donde se fragua el verdadero cristiano. Por ello Pedro, sin miedo proclama: “Ahora, habéis sido purificados por vuestra obediencia a la Verdad”. La purificación de todo aquello superfluo en la vida se realiza obedeciendo, escuchando, a la Verdad. Con fe en la Palabra de Dios. Nuestra vida, la vida cristiana, contrasta fuertemente con las luces y el brillo del mundo. En un mundo donde la mentira se encuentra instalada y es evidente, la Verdad se paga con sufrimiento.

El relato evangélico de hoy nos relata la experiencia que tuvo Pedro de lo que encontramos en la primera lectura. La primera lectura no es una idea que le ha caído a Pedro del cielo, sino que es una experiencia que ha vivido con el propio Jesús cuando caminaba detrás de Él. En el Evangelio encontramos uno de los anuncios de la propia muerte de Jesús a sus discípulos mientras iban de camino a Jerusalén. Los discípulos todavía no sabían que aquel camino detrás de Jesús hacia Jerusalén era el último camino. Jesús moriría allí, en Jerusalén (según Marcos) y desde allí la salvación se derramará sobre el género humano. Por eso, durante su último viaje juntos, Jesús enseña lo fundamental a sus discípulos. La enseñanza de hoy es la que nos explica Pedro, con otras palabras en la primera lectura: la Verdad de la Vida es servicio y no poder; es sufrimiento humano y gloria divina. Por esta Verdad que se encuentra en el servicio, incomprensible a las ideologías del mundo, incomprensible a nosotros mismos muchas veces, significa que estamos dispuestos a dar la vida, es decir, a despojarnos de nuestros egoísmos, de ideas que aparentemente creemos que son nuestras, pero no son nuestras, sino que son las ideología del mundo: la ideología del poder, de la gloria, del brillo humano... Es duro, es difícil, pero es el mensaje de Jesucristo sin edulcorantes, es el mensaje de la cruz: La Verdad se paga con sufrimiento.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Jue
31
May
2012

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Visitación de la Virgen María (31 de Mayo)

“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-18

Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.» Apartaré de ti la amenaza, el oprobio que pesa sobre ti.

Salmo

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: -« ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» María dijo: -«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a

Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

En esta fiesta de la visita de María a su prima Isabel, destacamos tres actitudes de la Virgen, que podemos y debemos imitar.

a. Compartir la alegría de una persona querida

San Pablo en la primera lectura nos dice: “Con los que ríen estad alegres; con los que lloran, llorad”. Isabel, la estéril, estaba contenta porque en la vejez había concebido un hijo y María, desde su “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador”, quiso unirse a la alegría de su prima. Debemos imitar a María, alegrarnos con los que se alegran y manifestárselo. Para que ocurra esto, nuestro corazón debe estar alegre, debe reinar en él la alegría, la alegría de ser seguidor de Jesús, la alegría de sentirse habitado por todo un Dios, la alegría de vivir con sentido y gozo la propia vocación... Un corazón habitado por la alegría se alegra de las alegrías de los demás. María se alegró de la alegría de Isabel. ¿Tenemos un corazón habitado por la alegría?

b. Acompañar a las personas en momentos delicados

En esos momentos de gozo y, a la vez, de preocupación por la marcha del embarazo, María fue a echar una mano a su prima, necesitada de una presencia femenina a su lado, de la presencia de una persona amada... Ojalá también nosotros sepamos vislumbrar cuándo las personas a las que conocemos necesitan nuestra visita, nuestra ayuda, nuestro consuelo, nuestra muestra de amor, nuestra palabra y... las visitemos. Imitemos a María.

c. Reconocer y proclamar las maravillas del Señor

María pregona las grandezas que Dios ha hecho en ella en este hermoso canto que es el Magnificat. María con humildad, con verdad, reconoce todos los regalos que Dios le ha hecho y prorrumpe en este cántico de agradecimiento. También en esta actitud hemos de imitar a María. Reconocer que todo en nuestra vida es un regalo de Dios, desde la vida hasta la vida eterna de la plenitud de felicidad, pasando por el regalo de su Hijo y todo lo que Él nos ha regalado y nos sigue regalando ya en este nuestro trayecto terreno. Imitemos a María.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Visitación de la Virgen María

La liturgia celebra al concluir el mes de mayo, todo él dedicado a la Virgen, el recuerdo de su visita a Santa Isabel, escena de encantadora sencillez que relata San Lucas con múltiples detalles en su Evangelio.

Bosquejo histórico de la fiesta

Desde el nacimiento de la Iglesia, este misterio era venerado por los fieles. En el siglo XIII varias comunidades religiosas lo conmemoraban con gran devoción, en especial los franciscanos, que introdujeron en la liturgia romana esta fiesta ya muy antigua en Oriente. Los papas Urbano VI y Bonifacio IX la extendieron a toda la Iglesia en el siglo XIV para obtener de la Virgen el final del cisma de Occidente. El Concilio de Basilea renovó su institución con el fin de pedir a Dios la paz de la Iglesia.

Pero todavía en el siglo XVII, San Francisco de Sales consideraba que la Visitación no se celebraba con la solemnidad de las otras fiestas de la Virgen, y fundó en 1610, junto a Santa Juana Francisca de Chantal, una nueva familia religiosa a la que bautizó con el nombre de «Visitación de Santa María», porque «era un misterio oculto y..., encontraba en él mil peculiaridades que le daban una luz especial sobre el espíritu que deseaba establecer en su instituto». En él quería que se celebrara la fiesta con todo esplendor en la liturgia y que cada visitandina se convirtiera en un «Magnificat» viviente.

Hasta la reforma del calendario, después del Concilio Vaticano II, la Visitación se celebraba el 2 de julio, pero luego la Iglesia la ha trasladado al 31 de mayo, entre la Anunciación y el nacimiento del Bautista, que parece ajustarse mejor a los tiempos de la visita de la Virgen a Isabel.

Aunque no han llegado hasta nosotros más que algunos apuntes de dos sermones sobre la Visitación, predicados por San Francisco de Sales en 1618 y 1621, son innumerables las citas a lo largo de los veintiséis tomos de sus obras en las que hace alusión a esas «mil peculiaridades», que son válidas, sino para todos los cristianos. He aquí algunas de sus ideas fundamentales.

En aquellos días, María se puso en camino

«La historia de este evangelio es muy hermosa —dice San Francisco de Sales— y me parece que se escucha con agrado. Refiere, pues, el evangelista que la Virgen se levantó con presteza y se dirigió a la montaña de Judea, para enseñarnos la prontitud con que se ha de corresponder a las inspiraciones divinas; porque es propio del Espíritu Santo, cuando toca un corazón, apartar de él toda pereza y tibieza; ama la diligencia y prontitud, es enemigo de las dilaciones cuando se trata de la ejecución de la voluntad divina...». [...]

[...] María no podía guardarse su tesoro sólo para ella. El ángel le había dicho que su pariente Isabel esperaba un hijo y no vaciló en ir a prestarle su ayuda. Dejó la soledad de Nazaret y emprendió el viaje hacia Ain Karem, el pueblo donde sitúa la tradición la morada de Zacarías.

«Llevaba a Dios en su entraña, como una preeucaristía. ¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día», canta bellamente la liturgia. Sí, era la primera «procesión del Corpus», y ella, María, la primera custodia, la más rica, la más bella, que jamás haya existido en la tierra, Arca de la nueva y eterna alianza entre Dios y los hombres.

Si San Juan de la Cruz escribe «mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura», ¿no quedarían ahora aquellos campos, aquellos montes, embriagados de la suave presencia del Verbo oculto en el seno de una niña?

¿Y cómo sería este camino de cerca de 130 kilómetros desde Nazaret a Ain Karem? ¿Qué iría pensando María con el Verbo encarnado en sus entrañas? ¿Qué coloquios serían los suyos...? ¡Lástima que San Lucas no nos haya transmitido este misterio inefable que sólo en el silencio de la contemplación alcanzaremos a entrever...!

Años después, Jesús, el rabí de Nazaret, recorrería esos mismos senderos predicando la Buena Noticia, «haciendo el bien» a todos. Ahora también predicaba, pero en silencio y a través de su Madre. La Virgen estaba llena del amor y ese amor le rezumaba por todo su ser. También nosotros somos portadores de Dios, y si él habita en nuestro interior debemos dejar, como María, una estela de su presencia a nuestro paso.

Hoy, dos basílicas mantienen vivo el recuerdo de esta visita de la Virgen a Ain Karem, a unos 8 kilómetros al Oeste de Jerusalén. Es un lugar delicioso en la cuenca de unos montes pelados, y rico en olivos, viñedos y cipreses, sin que falten las higueras clásicas y las típicas piteras de Palestina. Aquí todo es remanso de paz. Entre la carretera y el santuario de la Visitación corre una fuente fresquísima, la «Fuente de la Virgen», que, según la leyenda, brotó cuando ella entonó el magnificat. [...]

Alabanza de María a través del espacio y el tiempo

Entonces María, como cítara del Espíritu Santo, en expresión de San Epifanio, «entonó este cántico hermoso y admirable del Magnificat que excede a todos aquellos que nos refiere la Sagrada Escritura».

Y es «que el alma enamorada de Dios tiene un insaciable deseo de alabarlo y quisiera poder cantarle con alabanzas infinitas en reconocimiento de sus infinitas perfecciones y en gratitud de cuanto de él ha recibido y espera recibir».

El Magnificat ha sido llamado «éxtasis del corazón», «éxtasis de la humildad», «éxtasis del amor y de la alegría». Y «éxtasis», según San Francisco de Sales, es salir de sí. María sale, pues, de sí misma en profundo conocimiento de su pequeñez y, en un desbordamiento de su amor a Dios, prorrumpe en su alabanza:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

El Magnificat es el canto más «dulce, el más elevado y el más contemplativo que se ha escrito». Salido hace más de dos mil años «de la fe profunda de María en la Visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos y en todas las lenguas, como los mosaicos de la iglesia de la Visitación en Ain Karem.

Juan Pablo II considera las palabras pronunciadas por María en el umbral de la casa de Isabel como «una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios».

Y citando a San Ambrosio, Pablo VI dijo que todo cristiano debe cantar el Magnificat como la máxima alabanza que haya jamás brotado del alma humana, porque es del Espíritu Santo del que María y la Iglesia se hacen sus más fieles intérpretes.

HH. Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid

Vie
1
Jun
2012

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Justino (1 de Junio)

“Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo,
para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 4,7-13

Queridos hermanos: El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, moderados y sobrios, para poder orar. Ante todo, mantened en tensión el amor mutuo, porque el amor cubre la multitud de los pecados. Ofreceos mutuamente hospitalidad, sin protestar. Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios. El que toma la palabra, que hable palabra de Dios. El que se dedica al servicio, que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Queridos hermanos, no os extrañéis de ese fuego abrasador que os pone a prueba, como si os sucediera algo extraordinario. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo.

Salmo

Sal 95, 10.11-12. 13 Llega el Señor a regir la tierra.

Decid a los pueblos: "El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente." R.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena,
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia/
y los pueblos con fidelidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 11, 11-26

Al día siguiente, cuando salió de Betania, sintió hambre. Vio de lejos una higuera con hojas y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. Entonces le dijo: -«Nunca jamás coma nadie de ti.» Los discípulos lo oyeron. Llegaron a Jerusalén, entró en el templo y se puso a echar a los que traficaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo. Y los instruía, diciendo: -« ¿No está escrito: "Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos" Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de bandidos.» Se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas y, como le tenían miedo, porque todo el mundo estaba asombrado de su doctrina, buscaban una manera de acabar con él. Cuando atardeció, salieron de la ciudad. A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz. Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús: -«Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.» Jesús contestó: -«Tened fe en Dios. Os aseguro que si uno dice a este monte: "Quítate de ahí y tirate al mar", no con dudas, sino con fe en que sucederá lo que dice, lo obtendrá. Por eso os digo: Cualquier cosa que pidáis en la oración, creed que os la han concedido, y la obtendréis. Y cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas. »

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Iglesia de Dios, iglesia nuestra? ¿Confiamos o traicionamos?

Hay veces que al leer las lecturas sentimos que no dicen casi nada, sin embargo hay otras ocasiones en las que parece que las lecturas están cargadas de mensajes, que podríamos hacer un compendio de frases que nos acompañen en nuestro día a día. Hoy es uno de esos días.

Desde el inicio de curso nuestra comunidad se puso como prioridad "destristear" nuestro mundo. Sin duda esta ilusión, intención... brota de nuestro compartir la vida, el Evangelio y de soñar juntos. Es desde nuestro caminar desde donde podemos afirmar que la confianza, el servicio, el amor construyen Iglesia, construyen comunidad. Quizá nuestra experiencia no sea muy diferente a la de los primeros cristianos y por eso Pedro nos anima a vivir desde el servicio, desde la hospitalidad y desde la sencillez.

Pese a tener esta experiencia, también sabemos que nuestra vida no es horizontal, hemos necesitados hermanas y hermanos que nos lo recuerden, hemos necesitado cuestionarnos para sentir que aún se podía caminar más, que las cosas pueden cambiar y que nuestra vida, nuestra comunidad y la Iglesia están inmersos en un devenir que las van construyendo en autenticidad. A lo largo de la historia de nuestra Iglesia grandes personas han echado la vista atrás para seguir caminando hacia delante, se han dejado cuestionar por su mundo, han sabido discernir qué venía de Dios y qué era fruto de intereses que no buscaban sino servir a un crecimiento puramente personal y egoísta, intereses muy lejanos al Evangelio. Quizá hoy necesitemos recuperar esta visión crítica, oír los gritos de las personas que en nuestras calles reivindican y reclaman un mundo más justo, más humano; quizá hoy también Dios haya decidido hablarnos por boca de quienes sufren: El paro, la injusticia, la pobreza. Escuchar y discernir, lejos de diluarnos y despersonalizarnos no hace crecer, cuestionarnos y autenticarnos en nuestro caminar.

Hoy, más que nunca, en un mundo convulso, es necesario cuestionarse, autocuestionarse. Es necesario mirarse hacia dentro con ojos críticos para construir hacia fuera con manos misericordiosas. Hoy más que nunca toca preguntarse como Iglesia si realmente transmitimos un mensaje lleno de confianza o nos hemos convertido en una cueva de bandidos. Si nuestros intereses, como comunidad cristiana, se corresponden con los intereses de los favoritos del Padre, de sus pequeños.

Es desde la pobreza, desde la pequeñez, desde lo que nos hace humanos desde donde experimentamos el amor del Padre y nos abre un camino de confianza absoluta.

No ver nuestra pobreza como Iglesia, nuestras limitaciones nos aparta de la gratuidad de Dios. Una Iglesia que no mira hacia dentro con misericordia y humildad no puede construir hacia fuera con confianza y amor.

Escuchemos, cuestionemos, construyamos, denunciemos, amemos, confiemos... ¿hay algo más humano? No traicionemos nuestra esencia, no demos la espalda al proyecto de Dios en nuestras vidas.



Comunidad El Levantazo
Valencia

San Justino

El nombre completo por el que a veces se le conoce es: San Justino filósofo y mártir. Pero se le pueden añadir otros títulos no menos merecidos, como teólogo y exegeta, además de apologista.

Nacimiento y formación

Nació en Flavia Neápolis, ciudad fundada el año 72 por el emperador Vespasiano, apenas terminada la guerra judía, guerra sellada por la destrucción del templo de Jerusalén. Estaba situada en el terreno de la antigua Mabarta («El Paso»), en Samaria, entre los montes Ebal y Garzín, cerca de las ruinas de la bíblica Siquén. [...]

El nacimiento de Justino debió de ocurrir en torno al año 100, finales del siglo I o comienzos del II. [...]

La extensión y profundidad de sus conocimientos, que podemos comprobar en sus obras supervivientes, suponen un ambiente familiar capaz de proporcionarle una formación cultural de base muy notable y de ponerle en condiciones de enfrentarse incluso con doctrinas difíciles y muy especulativas, como las que presentaban los gnósticos de su tiempo.[...]

Esa formación y su propia índole intelectual y espiritual le inclinaron muy pronto hacia el campo de la filosofía. A ella se dedicó por entero, tan pronto como terminó los estudios liberales o medios.[...]

Para Justino, «la filosofía es el mayor de los bienes en realidad, y el más precioso ante Dios, al cual ella sola nos conduce y nos recomienda. Y santos son, en verdad, aquellos que consagran su inteligencia a la filosofía» (Diál. 2, 1). Esto lo dice Justino, naturalmente, cuando ya era cristiano, pero constituye, sin duda, el programa que balizó todo su largo itinerario hacia una meta que él vislumbraba, en su anhelo, pero que aún no conocía.

El proceso de ese itinerario filosófico y espiritual lo dejó él consignado en los primeros capítulos de su Diálogo con Trifón. Quizás la redacción es una elaboración y una reconstrucción literaria, pero el fondo corresponde a la realidad histórica, pues todas las etapas aludidas han dejado algún poso, alguna huella, aunque desigual, en las obras conservadas de Justino. En esa búsqueda filosófica de Justino, que desemboca en una conversión al cristianismo, hay, efectivamente, varias etapas que marcan su evolución, aunque no tienen igual duración. Parece que primeramente frecuentó a un estoico.[...] Acudió luego a un peripatético o seguidor de la doctrina de Aristóteles. [...] El tercer filósofo al que acudió, siempre en busca de «lo que es peculiar y más excelente en la filosofía», era un pitagórico, de no poca fama, que «tenía pensamientos muy elevados acerca de su propia sabiduría». [...] Por fin recaló en la escuela de Platón. [...]

Conversión al cristianismo

En este momento preciso es cuando, en «aquel paraje solitario, no lejos del mar», tuvo su casual —providencial— encuentro con «aquel anciano, de aspecto no despreciable, que manifestaba poseer un carácter suave y venerable» y que le abrió el camino hacia la verdadera «filosofía que produce felicidad», haciéndole ver que «la inteligencia humana jamás será capaz de ver a Dios, si no está adornada con el Espíritu Santo» (3, 7). El anciano le habló de los maestros que superaban con mucho a todos los filósofos, incluidos los más grandes, le habló de «los hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron inspirados por el Espíritu divino, y divinamente inspirados predijeron el futuro, aquello justamente que ahora se está cumpliendo; son los llamados profetas, los únicos hombres, anteriores a todos los filósofos, que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, horros de vanagloria y llenos del Espíritu Santo» (7, 1).

El anciano, pues, le orientó al estudio de las Sagradas Escrituras, y él, reflexionando sobre ello, una vez despedido del anciano, halló «que ésta es la única filosofía segura y provechosa», y que ahora era cuando él podía sentirse «filósofo de verdad». [...] Todo ello le condujo a una sincera y total conversión a la fe cristiana. No era una «conversión filosófica» más de las muchas que hallamos entre sus contemporáneos —y aun anteriores—, y eso que, como ya se apuntó, para la mayoría de los intelectuales y de la gente de cierta cultura de entonces la filosofía no era un mero estudio, más o menos estéril, de problemas metafísicos y morales, sino que realmente se la consideraba como un género o método de vida, muy emparentado con lo que hoy es la religión en general, que tenía repercusiones serias en todo el ser y proyección de la persona.

Filósofo cristiano

Solamente es «conversión filosófica» en cuanto que Justino, al final de su itinerario filosófico, considera al cristianismo como la «verdadera filosofía». En la Escrituras, en la vida cotidiana de los cristianos y en el ejemplo de los mártires, Justino ha descubierto valores humanos esenciales cuya necesidad se ha agudizado en su época, pero sobre todo ha encontrado la novedad de Cristo, que aporta al hombre no sólo la gracia necesaria para un cambio radical en el corazón y en las costumbres —conversión—, sino sobre todo la renovación total del hombre, con reflejos de vida nueva en el mundo circundante.

En Cristo ve al único Logos —razón, palabra— de Dios, que da sentido al hombre y al mundo. La conversión al cristianismo era sobre todo una adhesión personal y total a Cristo, con todas las exigencias de la fe y todas las consecuencias para la vida de cada día, individual y comunitaria. Por eso escribe Justino en su Apología, hablando, como cristiano ya, en primera persona: «Los que antes nos complacíamos en el libertinaje, ahora estamos enamorados de la castidad; los que recurriamos a la magia, ahora estamos enteramente consagrados al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y las propiedades, ahora ponernos en común lo que poseemos, y lo compartimos con el necesitado; los que mutuamente nos odiábamos y unos a otros nos matábamos, los que no admitíamos en nuestro hogar a extranjeros, por su raza y costumbres, ahora, después de la manifestación de Cristo, compartimos con ellos mesa y techo, rogarnos por nuestros enemigos y nos esforzamos por convencer a quienes injustamente nos aborrecen, con el fin de que, viviendo según los buenos preceptos de Cristo compartan con nosotros la esperanza de recibir, por parte de Dios, Soberano del

Universo, los mismos bienes que nosotros», (14, 2-3). [...]

Maestro laico

En ningún momento parece que Justino tuviera la menor intención de formar parte del clero en alguna comunidad, y menos de la jerarquía eclesiástica. Fue siempre un laico, pero un laico incondicionalmente comprometido con su fe cristiana, y comprometido con lo que él considera su carisma personal: la enseñanza. [...] Justino será un didáskalos, un maestro, y allá donde vaya abrirá un didaskaléion, una escuela para impartir sus enseñanzas.

En uno de sus viajes, llegó a Roma, y allí se quedó. Mediaba el siglo II. Estableció un didaskaléion, donde pudiera enseñar.

Teólogo

Consciente y responsable de los dones que Dios le había regalado, especialmente para comprender y explicar las Escrituras, desde su conversión se dedicó sin reservas a estudiarlas a fondo, con miras siempre a hacer a los demás partícipes de sus hallazgos. Para ello puso en ejecución los instrumentos intelectuales que le había deparado su largo itinerario preparatorio. Esta base y su inevitable contacto con la intelectualidad pagana y con las especulaciones de los pujantes movimientos gnósticos, le llevaron a un esfuerzo de exégesis o interpretación de la palabra de Dios y a una seria, metódica y profunda reflexión sobre la misma y sobre la regla de fe, que le convirtieron en el primero en merecer el título de «teólogo».

Apologista

[Justino] No tiene inconveniente en dirigir a las autoridades del imperio una defensa razonada del cristianismo, no sólo contra las acusaciones de la plebe ignorante, sino también, y muy especialmente, contra las provenientes de los intelectuales paganos, que consideraban al cristianismo como «perniciosa superstición, entre otras lindezas. Justino piensa que lo más efectivo para lograrlo es convertir la defensa en propaganda, por eso presenta una exposición, sencilla pero íntegra, de la fe y de la vida de los cristianos correspondiente a esa fe. En sus Apologías hallamos la descripción fiel, entusiasta y emocionada, de cómo los cristianos vivían su fe, es decir, de cómo la vivía él mismo. [...]

Mártir

Justino había luchado y luchaba en varios frentes: pagano, gnóstico y judío, por lo que estaba muy expuesto. Sin embargo, el peligro acechaba por otro flanco. Su labor de maestro filósofo tenía en Roma mucho éxito, y su discipulado seguía creciendo no sólo en número, sino sobre todo en calidad, con un seguimiento que iba mucho más allá de lo puramente intelectual. Era una época en que abundaban, según quedó ya señalado, los filósofos y seudofilósofos itinerantes, tan bien retratados por Luciano de Samosata, que en todas partes buscaban la polémica y se hacían feroz competencia. Alguno se establecía en una ciudad, como el propio Justino había hecho. Era natural que abundaran en Roma.

Es Justino mismo quien nos cuenta en su Apología las agarradas que sostuvo con el filósofo cínico Crescente, del que, por ello, temía lo peor. Y el historiador Eusebio de Cesarea, que cita ampliamente a Justino, aporta nuevas noticias sobre dicho individuo nada halagüeñas, tomadas del apologista Taciano, discípulo de Justino, y afirma sin vacilar: Justino, «según su predicción, murió víctima de las maquinaciones de Crescente» (HE IV 16, 7).

Así, pues, el martirio coronó la vida y la obra de Justino.

Un día arrestaron a Justino y a unos cuantos discípulos de los más relevantes, que tuvieron que comparecer y responder de sus vidas ante el prefecto de Roma Quinto Junio Rústico.[...]

[En los interrogatorios] ante la pregunta pertinente: «¿Eres cristiano? —Responde Justino: Sí, soy cristiano». Es también la respuesta definitiva, la que irán repitiendo uno tras otro sus discípulos y compañeros del trance: Garitón, Evelpisto, Hiéraco, Peón y Liberiano. Entonces Rústico le insiste a Justino: «Vas a ser azotado y decapitado, ¿crees que subirás al cielo? —Responde Justino: Confío lograrlo con mi perseverancia, si no dejo de perseverar. Sé que esto está reservado a los que llevan una vida recta, hasta la conflagración universal. —Preguntó el prefecto Rústico: ¿Entonces tú opinas eso, que subirás? —Respondió Justino: No es una opinión: estoy absolutamente convencido de ello. —El prefecto Rústico dijo: Si no obedecéis, seréis ajusticiados. —Y el prefecto Rústico proclamó la sentencia: Todos cuantos no han querido sacrificar a los dioses, que sean azotados y conducidos a la ejecución, conforme al procedimiento de la ley». Y Justino y sus compañeros fueron ajusticiados, mártires de Cristo.

Debió de ocurrir hacia el año 165. [...] En Oriente se le dio culto muy pronto, a Justino solo; más tarde, con el culto de Justino ya introducido —y sin duda por la llegada de las Actas del martirio— se le celebró junto con sus compañeros de martirio, y siempre el 1 de junio, según los menologios. En Occidente, se les celebra juntos ya desde el comienzo. Los Martirologios de Usuardo y Ación señalan la fiesta el 13 de abril. El papa León XIII extendió la fiesta a toda la Iglesia.

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

“Edificad vuestra vida sobre la santidad de vuestra fe”

Primera lectura

Lectura Judas 17.20b-25

Queridos hermanos, acordaos de lo que predijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Idos asentando sobre el cimiento de vuestra santa fe, orad movidos por el Espíritu Santo y manteneos así en el amor de Dios, aguardando a que la misericordia de nuestro Señor Jesucristo os dé la vida eterna. ¿Titubean algunos? Tened compasión de ellos; a unos, salvadlos, arrancándolos del fuego; a otros, mostradles compasión, pero con cautela, aborreciendo hasta el vestido que esté manchado por la carne. Al único Dios, nuestro salvador, que puede preservaros de tropezos y presentaros ante su gloria exultantes y sin mancha, gloria y majestad, dominio y poderío, por Jesucristo, nuestro Señor, desde siempre y ahora y por todos los siglos. Amén.

Salmo

Sal 62,2. 3-4. 5-6 Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 11, 27-33

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos volvieron a Jerusalén y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos y le preguntaron: -«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?» Jesús les respondió: -«Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto: El bautismo de Juan ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contestadme.» Se pusieron a deliberar: -«Si decimos que es de Dios, dirá: "¿Y por qué no le habéis creído?" Pero como digamos que es de los hombres ... » (Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta.) Y respondieron a Jesús: -«No sabemos.» Jesús les replicó: -«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Edificad vuestra vida sobre la santidad de vuestra fe

Nos encontramos con uno de los escritos más cortos de la Escritura: Judas nos hace una exhortación para mantenernos firmes en la fe deseando la misericordia y la paz abundante a los elegidos que viven en el amor de Dios Padre y han sido preservados por Jesucristo. Tenemos una llamada a la santidad de vida y a la búsqueda constante de aquellos que, por cualquier motivo, se extravían del camino de la salvación. Sabemos que la santidad se cultiva, crece y da frutos en nuestra vida y en la vida de otros solo desde una oración profunda y la docilidad al Espíritu Santo, del cual todavía resuena en nuestro corazón la liturgia del pasado fin de semana con la fiesta de Pentecostés. El Espíritu Santo es el que nos abre horizontes, unifica todo pluralismo en la diversidad de sus dones. El saber compadecernos de aquellos que vacilan, dudan, pero a la vez actuar con rigor para no caer en compromisos con los que se muestran obstinados en su terquedad.

La lectura que se nos ofrece en la oración de completas de los martes, ilumina perfectamente esta reflexión: “Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle firmes en la fe.” 1P5,8-9

¿Con qué autoridad haces estas cosas?

En este Evangelio vemos como actúa la fuerza poderosa del mal contra la que nos previene el apóstol Judas. Hombres de intereses distintos y contrapuestos se unen contra Jesús con el disfraz de buscadores de la Verdad. La pregunta está llena de falsedad e hipocresía, pero la actuación de Jesús está llena de sagacidad y sobre todo es como si Jesús les pusiera delante un espejo donde

pudiesen ver el fondo de su pregunta, que es justamente lo que a Jesús le llega la motivación profunda de su querer saber, de su búsqueda oculta. Se nos pone de manifiesto como cuando el hombre no anda por caminos de rectitud se ve obligado a utilizar todo tipo de embustes y falsedades para poder imponerse en su criterio o acción. Debemos tener en cuenta en nuestra vida diaria que el seguimiento de Jesús no es un acontecimiento emotivo: nos invita a enriquecernos con su presencia, pero no se muestra connivente con los despotismos hipócritas. Quiere de sus hermanos hombres y mujeres de ideas claras, de corazones puros, de una sola cara. Ahí reside su autoridad y también la nuestra. Nada existe en nuestro corazón que nuestro Dios no conozca. Concédenos Señor, unos sentidos puros para verte, unos sentidos humildes para oírte, unos sentidos de amor para servirte, unos sentidos de fe para morar en ti.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **3 de Junio de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).